



experiencias

La inteligencia emocional para una educación inclusiva

Por María Belén Pazmiño
(pazminomabelen@gmail.com)



Más que recibir teoría, debería ser un momento en donde pudieran relajarse y hablar de sus preocupaciones, sentimientos e ideas.



¿Cómo veo la educación en 2030? Quizás a muchos de ustedes les ha venido primero a la mente el cambio en la parte académica y tecnológica; es decir, todos aquellos avances que les permitirán a los alumnos adquirir herramientas necesarias para tener nuevos aprendizajes en su desarrollo cognitivo. Sin embargo, lo primero que se me vino a la mente fue el desarrollo emocional en la educación.

En efecto, la pandemia ha sido una excelente oportunidad para valorar la parte socioemocional, tanto en casa como en la escuela. A partir de ello me surgen las siguientes preguntas: ¿estamos emocionalmente preparados para afrontar obstáculos y adaptarnos al cambio? ¿Qué necesitamos para una educación más inclusiva?

Durante este último año, el confinamiento nos ha dejado lecciones importantes. Pienso que la más significativa ha sido en el área socioemocional. Niños, jóvenes y adultos han experimentado una variedad extensa de emociones y sentimientos. Tanto padres como profesores se dieron cuenta de que el área socioafectiva es igual o más esencial que la parte cognitiva y, por ende, que necesita de mucha atención.

Sabemos que en el campo educativo es importante apoyar a los alumnos en su desarrollo socioemocional. No obstante, ¿cómo podemos ayudar a los estudiantes si los profesores no se encuentran bien emocionalmente? ¿Cómo los pueden guiar y apoyar? Ante esto, resulta necesario que alumnos y profesores reciban una educación emocional que les permita equilibrar la parte cognitiva y emocional, a fin de

adquirir y brindar un aprendizaje más significativo.

¿Qué visualizo en un futuro para el mundo de la educación? Desde mi punto de vista, me encantaría que tanto alumnos como docentes tuvieran acceso a una educación emocional.

Para el caso de los alumnos, habría que incluir dentro de la malla curricular la materia de “Inteligencia Emocional”, desde preescolar hasta secundaria. Con ella tendrían un espacio y un tiempo para descubrir el fascinante mundo de las emociones. Más que recibir teoría, debería ser un momento en donde pudieran relajarse y hablar de sus preocupaciones, sentimientos e ideas, según sus necesidades e intereses; explorar y expresar sus emociones de manera divertida y creativa a través del arte, la música, la expresión corporal, la lectura, entre

Tanto padres como profesores se dieron cuenta de que el área socioafectiva es igual o más esencial que la parte cognitiva y, por ende, que necesita de mucha atención.

otras actividades lúdicas; un periodo donde pudieran compartir con sus compañeros, desarrollar sus valores y poner en práctica sus habilidades sociales.

En el caso de los profesores, sería útil que pudieran recibir guía y apoyo emocional, tan importantes siempre en la vida de un adulto. Que la institución educativa se preocupara por el bienestar del docente, brindándole oportunidades, espacio y tiempo para alcanzar un equilibrio entre la parte profesional y la personal. Proporcionar instrumentos para atender las diferentes necesidades de los alumnos y ser un apoyo para ellos. Asimismo, tener un momento con

sus colegas para compartir experiencias y apoyarse unos a otros.

Con todo esto, ¿qué se conseguiría? Si desde niños saben cómo identificar, expresar y gestionar sus emociones, tendremos seres humanos con mejor autoestima, habilidades sociales y un mayor bienestar emocional. Profesores emocionalmente equilibrados para transmitir lo mejor para sus pupilos.

Alumnos y maestros que logren manejar los obstáculos de una manera asertiva. Seres humanos preparados para desarrollar más empatía, respeto y solidaridad por el otro. Personas que conozcan sus fortalezas y debilidades, y que aprendan a respetar, valorar y comprender las diferencias individuales. Si somos emocionalmente inteligentes, podemos aportar de forma positiva, a fin de tener una sociedad más sana, equilibrada e inclusiva.



Si desde niños saben cómo identificar, expresar y gestionar sus emociones, tendremos seres humanos con mejor autoestima, habilidades sociales y un mayor bienestar emocional.